

# La paja de centeno

Consolación GONZALEZ CASARRUBIOS

El hombre primitivo de lo primero que inventó para cubrir algunas de sus necesidades fue la cestería. Para ello se sirvió de las materias vegetales que tenía a su alcance, tejiéndolas con diversas técnicas y diferentes modelos según la finalidad. Posteriormente inventó la alfarería.

En España encontramos que las distintas zonas geográficas hacen variar el material con el que se realizan los cestos; así, por ejemplo, en el Norte se emplea el castaño y avellano, entre otras materias vegetales; en el Centro, mimbre, enea y paja; y en el Sur, esparto y caña. Estos materiales son los que más predominan en las distintas zonas debido a la poca o mucha humedad que exista, al calor, etc., aunque alguno de estos materiales también aparece en alguna zona diferente de la que lo hemos enumerado, pero de forma esporádica y no como característico de ella.

Según estas materias vegetales, varía la finalidad para la que será destinado el cesto; es decir, por su resistencia será aplicado para soportar más o menos carga, y la técnica con la que esté tejido también variará.

Entre los innumerables cesteros que aún quedan, hay que tener en cuenta que la mayoría de éstos son hombres, quitando algún caso aislado en que la mujer ayuda al hombre o es ella sola la que trabaja, como en el caso de Ayllón, en la provincia de Segovia, al que nos vamos a referir más adelante. Pero es curioso que aunque actualmente casi todos los cesteros son hombres, desde los tiempos más remotos fue la mujer la encargada de realizar la cestería necesaria para el hogar.

Entre las diversas zonas españolas nos vamos a centrar en Castilla la Vieja, concretamente en Segovia. Aquí hay abundancia de trigo y de centeno, sobre todo del primero, por ser esta región eminentemente cerealista. Pues bien, la paja de estos cereales se empleará para la fabricación de cestos, muchos de ellos de carácter decorativo o como costureros, etc., pero nunca para emplearlos en los trabajos agrícolas, pesca o transporte.

La paja de trigo es menos flexible que la de centeno, por lo que se emplea más la de centeno. Sobre el trabajo de paja de trigo ya se habló en el número 1 de esta revista dedicado a la provincia de Guadalajara, concretamente en algunos pueblos de esta provincia, cercanos a Jadraque, se sigue utilizando la paja de trigo para la realización de cestos, pero a muy pequeña escala. También son mujeres las que trabajan la paja en esta zona, o mejor dicho: la han trabajado, pues actualmente apenas la trabajan.

En cuanto a la paja de centeno, se trabaja con ella en Ayllón, pueblo segoviano situado en la zona norte de la provincia, y que alcanzó gran importancia en otros tiempos. Entre las cosas curiosas de este pueblo se encontraba la feria de San Juan, en la que carreteros, tejedores, cesteros y otros artesanos de la comarca exponían sus productos para la venta y enorgullecimiento suyo ante la admiración de los forasteros que acudían a la feria. Charlando con unos hombres mayores de Ayllón nos decían que toda la comarca se desplazaba a la feria de Ayllón, pues no sólo tenía importancia por los productos que en ella

se vendían, sino también porque era centro de tratos y ajustes para los agosteros o trabajadores que debían desempeñar las faenas agrícolas durante el verano, como era la siega, trilla, etc.

También en otros tiempos, no muy lejanos, en Ayllón había algunos cesteros que trabajaban el mimbre y con él hacían cestos para las faenas agrícolas, transporte... Hoy día aún queda una cestera: Amparo Martínez. Esta mujer realiza cestos de paja de centeno y hace ya unos años también trabajaba con paja de trigo, materia que ha abandonado en la actualidad.

Esta cestera comenzó a trabajar hace unos veinticinco años como medio de vida para subsistir. Actualmente sigue trabajando ayudada por su hija y sigue siendo éste su medio de vida.

No aprendió este oficio de nadie, simplemente vio un cesto y pensó si ella sería capaz de hacerlo, como lo fue, se dedicó a ello según nos ha contado ella misma.

En cuanto al oficio de cestero o cestera hay que destacar que pocos son los que se dedican exclusivamente a vivir de este oficio, y que la mayoría de los cesteros aprovechan sus ratos libres o los días de invierno en que hay poco trabajo en el campo para realizar los cestos que necesitan para el uso, o arreglar los viejos, o cumplir con los encargos que les han hecho sus vecinos.

Volviendo a la cestería de Ayllón, las fases que existen en la realización de este trabajo son:

1.º Materia prima. Es la paja del centeno que la adquiere comprándosela a los «cosechadores» o agricultores que siegan el centeno a mano para hacer «vencejos». Son llamados «vencejos» las pajas de centeno que se utilizan para atar hierba, gavillas, etc., supliendo a las cuerdas. Esta paja es muy buena para estos menesteres por su gran flexibilidad.

2.º Una vez conseguida la paja hay que prepararla para poder trabajar con ella. Esta preparación consiste en cortar las pajas de nudo a nudo y separarlas en distintos montones, según el grosor. Normalmente se hacen tres montones: el grueso que se utiliza para «tejer», el mediano para hacer «trenza» y el fino para el «cordón».

3.º Separadas y clasificadas las pajas, se procede a la tercera operación o fase que es la más importante, ya que es la fabricación del objeto. Decimos objeto y no cesto porque esta mujer no sólo hace cestos sino que también realiza botijos, morteros, potes, etc. Todos ellos de carácter decorativo y sin ninguna utilidad.

Para realizar estos objetos, frecuentemente utiliza un alambre a modo de armazón para dar forma y hacerlo más consistente. Sobre estos alambres va pasando las pajas quedando éstas retorcidas entre el alambre.

Otra técnica que utiliza es la del «tejido» (a). Para ello lo primero que hay que hacer es abrir las pajas en sentido vertical, con la uña, para que resulten completamente planas. Este tejido lo realiza sobre un cartón en el que pega unas pajas en sentido vertical y a continuación comienza a pasar otras en sentido horizontal alternativamente por debajo y por



(a) Haciendo el «tejido». Ayllón (Segovia)

encima cada dos pajas de las verticales. Según avanza el tejido lo va pegando al cartón para que se adapte mejor a la forma que desea realizar, otras veces no es necesario el pegarlas. Varía según la pieza que se vaya a fabricar. Esta técnica del tejido es muy antigua en cestería y muy empleada entre los cesteros actuales, pero con la diferencia de que al ser un material más fuerte como el castaño o cestos de mayores dimensiones, no se pega a ningún cartón, se hace directamente sobre el armazón del cesto y no como en este caso de Ayllón en el que se hace una especie de lámina que luego se corta y adapta al objeto.

Estas pajas abiertas también las utiliza para pegarlas directamente a un cartón sin ningún tipo de tejido y realizar el cesto.

Una vez realizado el objeto, para rematarlo o adornarlo es necesario hacer el «cordón» y el «trenzado». Para fabricar esto lo primero que hay que hacer es mojar las pajas con el fin de que estén más flexibles. El grosor del cordón (b) varía, así como la anchura del «trenzado» (c). Este, cuando es muy estrecho, se llama también «piquillo». El grosor y anchura de-



(b) Haciendo el «cordón» con cinco pajas y el alambre. Ayllón (Segovia)



(c) Haciendo el «trenzado» o «trenza» con cuatro pajas. Ayllón (Segovia)

penden del número de pajas con las que se haga. Este «cordón» irá más o menos grueso según para donde sea; por ejemplo, si es para el asa de un cesto será más grueso que si es para un adorno puesto encima del tejido. También es frecuente que al realizar un cordón se ponga un alambre que se teje con las pajas. La finalidad de esto es el hacerlo más adaptable.

En cuanto al instrumental utilizado por esta cestería es de lo más simple, solamente unas tijeras, aguja, dedal y poco más.

Producción: Es muy diferente, ya que encontramos desde un botijo a un mortero, pasando por cestos de diversos tipos y formas y un sinfín de objetos más (d). Todos ellos, naturalmente, de paja de centeno y con un fin decorativo. Si buscamos un fin útil, el único que podemos encontrar son los costureros, para los que sirven, y se utilizan algunos de estos objetos.

Al contemplar estos trabajos de paja de centeno, realizados por Amparo, observamos que todos ellos son de carácter decorativo, como ya hemos dicho, y casi ninguno utilitario. Por este motivo nos encontramos con una faceta del arte popular meramente decorativa.



(d) Cestos y «pote» de pajas de centeno. Ayllón (Segovia)

Muchas definiciones se han dado sobre el concepto de arte popular, y casi todos los expertos coinciden en unas cuantas características generales, como son la utilidad, algo para su uso pero alcanzando a la vez una belleza de líneas, algo eminentemente local, algo que sale de la vida y sirve a la vida. Su forma está determinada por la función que debe cumplir, y puede ser o la evolución de un prototipo antiguo adaptado a nuevas funciones o una construcción original fruto del ingenio del creador.

En definitiva, como dice Hoyos Sainz, en su «Manual de Folklore», «el arte popular es el creado por el pueblo, pero no por la masa, ya que el pueblo está formado por un conjunto de individualidades, y aunque una obra sea creada por un solo individuo, éste funciona en relación al pueblo como la voz ante el coro» (pág. 281).

Es eminentemente local, a diferencia de las artes nobles que son universales y hereditario de padres a hijos sin tener en cuenta el paso del tiempo y sin aportar apenas novedades, es conservador, etc. Podríamos seguir enumerando un sinfín más de características y definiciones, pero no es el caso, ya que tampoco se trata de hacer un estudio profundo sobre el arte popular.

Aplicando estos conceptos a los trabajos de Ayllón, observamos que están hechos por el pueblo, por un individuo de esa masa, como dice Hoyos Sainz, una mujer del pueblo, sin ninguna preparación ni estudio, simplemente con su ingenio y habilidad en el trabajo de la paja. La finalidad para la que están destinados estos trabajos es que se aleja de las características y finalidad útil a la que hemos aludido impresas en el arte popular. Pero no podemos olvidar que el arte popular también tiene algo de ornamental y decorativo, como es este caso de los trabajos de Ayllón. Y que el artista popular también ha sido partidario de plasmar un sentido de belleza en las cosas que utiliza o que crea para decorar su hogar.

También decíamos que el arte popular puede ser una herencia transmitida de padres a hijos o una creación, este segundo caso es el de la cestería de Ayllón. Así, pues, sus trabajos, aunque no tengan un fin meramente utilitario, los podemos considerar dentro del concepto que tenemos de arte popular.

En esta provincia también se han hecho trabajos de cestería en otros pueblos, sobre todo se ha trabajado el mimbre y aún se trabaja en Mozoncillo. Estos cestos son más ordinarios que los de Ayllón y se utilizan para trabajos agrícolas, como la vendimia, etcétera.

También se ha utilizado la paja de centeno para la fabricación de sombreros femeninos o «sombreras»

como son denominados en esta provincia. Aún quedan mujeres que siguen realizándolos en la zona de Collado Hermoso (1).

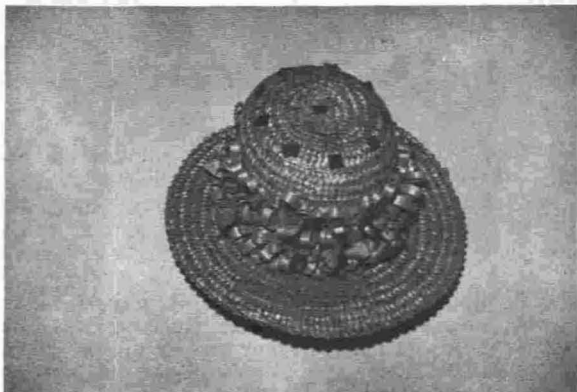
Muy frecuente y extendida ha sido por España la utilización del sombrero, aunque aún más frecuente ha sido la del pañuelo, sobre todo por mujeres mayores. Pero a lo largo de la geografía española encontramos zonas en las que abunda más el empleo del sombrero, y dentro de éste, el de paja; estas son las provincias de Cáceres, Avila, Salamanca, Segovia y Canarias. Nos referimos al sombrero femenino que se puede utilizar para protegerse del sol o para adornarse con él, al llevar el traje regional, caso de los sombreros de Montehermoso (Cáceres). En muchas ocasiones se emplea también el sombrero con un pañuelo debajo para que éste empape el sudor.

En la provincia de Segovia existen los dos tipos de sombrero, pues tenemos el que se lleva con el traje regional como es el que utilizan las alcaldesas de Zamarramala. Este sombrero es de tipo heráldico, representativo de un sombrero de autoridad o jerarquía; terminado en punta y hecho de terciopelo y bordado. El otro sombrero, que es el que más nos interesa, en este caso por estar hecho con paja de centeno es el empleado por las mujeres para protegerse del sol durante los trabajos del campo o también cuando se sentaban las mujeres a coser a la puerta de sus casas. Naturalmente este sombrero ha caído en desuso, como casi todos, aunque hoy día se sigan haciendo pero más bien como «recuerdo» o «souvenir».

Este sombrero, llamado «sombreira» en esta provincia, es muy parecido a las «gorras» de la provincia de Salamanca y también a las de Avila. Por su forma, no es propiamente un sombrero, ya que no tiene el ala seguida. Lorenzo González Iglesias, en su trabajo sobre «Las gorras de rastrojera en la provincia de Salamanca» (1), dice: «Debemos distinguir entre sombrero y gorra, el primero presenta el ala circular continua y la segunda tiene el ala formada por dos partes de círculo que se estrechan hacia la copa, dejando una escotadura para facilitar el encaje del moño femenino.»

Después de haber visto la diferencia entre sombrero y gorra, vamos a ver el modo de realizar estas «sombreras» segovianas. Primeramente se preparan las pajas de centeno, como ya hemos dicho al hablar de los trabajos hechos con este material en Ayllón. Después se doblan las pajas por la mitad, y una vez mojadas se comienzan a trenzar. Una vez obtenida la cantidad necesaria de trenza se va cosiendo, comenzando por la copa y siguiendo por el ala. Esta ala, al igual que en las «gorras» de Salamanca y Avila, es más ancha en la parte central, se estrecha en los lados y desaparece en la parte posterior, formando de este modo dos ondas que dejan un espacio libre para el moño. Rematando el ala se pone un «piquillo» del mismo material.

Una vez terminada la «sombreira» se hace la ornamentación que lleva encima del ala. Son unos adornos hechos también con paja de centeno, totalmente abierta, y entre ellos se colocan trozos de telas de colores, dando al sombrero una gran vistosidad. En la parte superior de la copa también llevan adornos, éstos son una trenza muy fina de paja colocada formando una flor de cuatro pétalos y alrededor otros trozos de tela también de colores.



(e) «Sombreira» de paja de centeno. Collado Hermoso (Segovia)

(1) González Iglesias, Lorenzo: **Nota sobre las gorras de rastrojera.** «Rev. Dial.» Trad. Pop. Tomo I, año 1946, página 136.